



B. 66/3

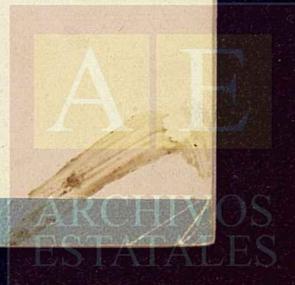
de

BOLETIN INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



**COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO**



SUMARIO

- LA SALIDA ESTA EN VENCER
- MOMENTO E HISTORIA
- LA GUARDERIA INFANTIL
- EL TRABAJO POLITICO EN EL EJERCITO
- CAMPO ENEMIGO
- MORAL DE COMBATE
- VISITA DE LOS MARINOS
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- EL COMISARIO EN EL EJERCITO POPULAR
- UN EJERCITO SANO Y FUERTE
- EXPERIENCIAS Y ENSEÑANZAS
- LA CULTURA EN EL EJERCITO POPULAR
- UN SOLDADO EJEMPLAR
- AYUDA A LA RETAGUARDIA
- CONSULTAS

BOLETIN de INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



10 de febrero de 1939

Año II - Núm. 20

LA SALIDA ESTA EN VENCER

Con una recia moral de combate se sigue luchando en tierra de Cataluña haciendo frente a un enemigo que dispone de un material superior, y que intenta por todos los medios de acercarse más y más a Francia para consumir sus propósitos imperialistas. Italia acude con sus medios más poderosos de destrucción, mientras España sigue maniatada por inercia de inconscientes y por la voluntad de muchos traidores. Ni la Historia de la Humanidad ni nosotros los españoles olvidaremos jamás este crimen que se está perpetrando en la carne de España con la complicidad manifiesta de quienes todos conocemos y podemos señalar.

Pero estamos seguros de vencer como lo estábamos el primer día de la lucha, porque la confianza no descansa, no debe descansar, en el poderío actual de nuestras armas, en nuestros medios materiales de lucha, que son factores pasajeros, accidentales, que pueden alterarse a nuestro favor el día menos pensado, sino que nuestra confianza reside en la moral de combate y de victoria de todo el pueblo español, en sus reacciones positivas ante cada revés sufrido en las operaciones, en la fé casi mística que apima a los combatientes.

«Creemos en la victoria porque sabemos que la fortaleza de un Ejército no se mide por el número de hombres ni por la cantidad de sus cañones, ni por la calidad de sus obras de fortificación, sino por el vigor moral de sus gentes, por su deseo de

batirse, por su espíritu de sacrificio. De la fortaleza moral y del espíritu de sacrificio de nuestro pueblo y Ejército, hoy no dudan propios ni extraños, aún en medio de los reveses».

En estas magníficas palabras del general Rojo, encontramos la más justa expresión de lo que pensamos y lo que sentimos en los momentos actuales. Y en esta otra: «Los que aprendimos que los pueblos no perecen por débiles sino por viles, podemos esperar confiados el triunfo».

Cuando tenemos un Gobierno pleno de alta moral, de capacidad y lealtad para dirigir al pueblo y al frente del Ejército Popular, a un gran estratega de fama mundial que pronuncia tales palabras, lo que nos queda que hacer al resto de los españoles es obedecer ciegamente las órdenes que de ellos dimanen en la seguridad plena de que si así lo hacemos caminamos con paso seguro hacia la única salida posible: hacia la victoria.

Si se busca una salida a la difícil situación, vencamos; esta es la mejor y la única salida, para unos españoles que no luchan por defender intereses extraños, sino por los suyos propios. ¿Que la tarea es grande, tremenda? Pues tanto mayor tendrá que ser el esfuerzo común y tanto mayor nuestro sacrificio. Pero que nadie piense en otra salida, porque no la hay; con esta convicción hay que luchar y hay que afrontar las graves situaciones.

Un desmayo, una vacilación, una duda, supone una traición, cuando ya no puede ser considerada nuestra guerra como civil, sino de independencia nacional, cuando en ella no se plantea el dilema de rojos o azules, sino de pueblo libre o esclavizado.

Y para vencer, hay que luchar, hay que seguir resistiendo, pues a fuerza de sacrificios y sangre española va cuajando lentamente la victoria que después mostraremos al mundo, esplendorosa, a ese mundo impasible al que habremos salvado de la ruina y la miseria con nuestra gesta.

Se precisa una gran moral de combate en todos y cada uno de los españoles y fundamentalmente en las unidades. Ese deseo de batirse de que habla el general Rojo, es el que anida y tiene que anidar siempre en el ánimo de los combatientes. Los comisarios cuidarán de que se mantengan y de que se eleve. MORAL DE COMBATE MORAL DE SACRIFICIO, MORAL DE VICTORIA. ¡Y venceremos!

Comisarios! Disponeos a realizar un gran trabajo político el día 16, tercer aniversario del triunfo del Frente Popular en las elecciones

momento e HISTORIA

EL REDUCTO DE SAN JOSE

(De «Zaragoza». Episodios Nacionales, de Benito Pérez Galdós.)

«Los franceses nos abrasaron con un fuego espantoso, porque viendo que el reducto se deshacía pedazo a pedazo, cobraron ánimo, llegando al borde mismo del foso. Era locura tratar de tapar aquel hueco formidable, y hacerlo a pecho descubierto era ofrecer víctimas sin fin al furioso enemigo. Abalanzáronse muchos con sacos de lana y paletadas de tierra, y más de la mitad quedaron yertos en el sitio. Cesó el fuego del cañón, porque parecía innecesario; hubo un momento de pánico indefinible: se nos caían los fusiles de las manos; nos vimos destrozados, deshechos, aniquilados por lluvia de disparos que parecían incendiar el aire, y nos olvidamos del honor, de la muerte gloriosa, de la patria y de la Virgen del Pilar, cuyo nombre decoraba la puerta del baluarte inconquistable. La confusión más espantosa reinó en nuestras filas. Rebajado de improviso el nivel moral de nuestras almas, todos los que no habíamos caído deseamos unánimemente la vida, y saltando por encima de los heridos y pisoteando los cadáveres, huímos hacia el puente, abandonando aquel horrible sepulcro antes que se cerrara enterrándonos a todos.

En el puente nos agolpamos con pavor y desorden invencibles. Nada hay más frenético que la cobardía: sus vilezas son tan vehementes como las sublimidades del valor. Los jefes nos gritaban: «¡Atrás, canallas! ¡El reducto del Pilar no se rinde!» Y al mismo tiempo sus sables azotaron de plano nuestras viles espaldas. Nos revolvimos en el puente sin poder avanzar, porque otras tropas venían a acometernos, y tropezamos unos con otros, confundiendo la furia de nuestro miedo con el ímpetu de su bravura.

—¡Atrás, canallas!— gritaban los jefes abofeteándonos —. ¡A morir en la brecha!

El reducto estaba vacío: no había en él más que muertos y heridos. De repente vimos que entre el denso humo y el espeso polvo, saltando sobre los exánimes cuerpos y los montones de tierra, sobre las ruinas, y las cureñas rotas, y el material deshecho avanzaba una figura impávida, pálida, grandiosa, imagen de la serenidad trágica. Era una mujer que se había abierto paso entre nosotros, y penetrando en el recinto abandonado, marchaba majestuosa hasta la horrible brecha. Pirlí, que yacía en el

suelo, herido en una pierna, exclamó con terror:

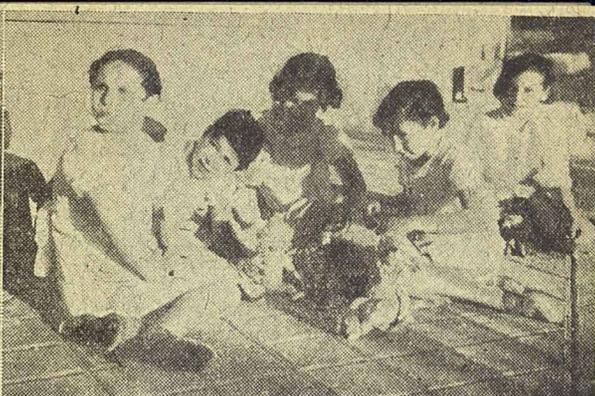
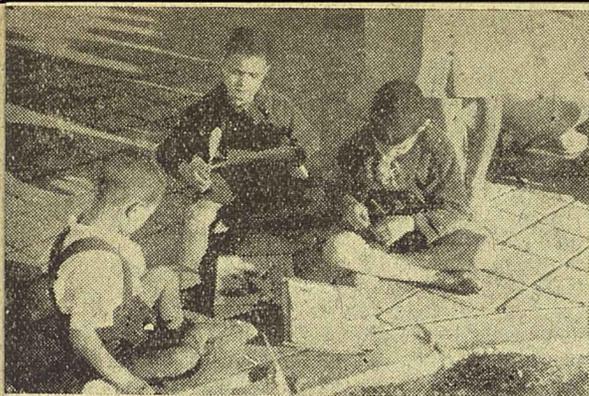
— Manuela Sancho, ¿adónde vas?

Todo esto pasó en mucho menos tiempo del que empleo en contarlo. Tras de Manuela Sancho se lanzó uno, luego tres, luego muchos, y al fin todos los demás, azuzados por los jefes, que a sablazos nos llevaron otra vez al puesto del deber. Ocurrió esta transformación portentosa por un simple impulso del corazón de cada uno, obedeciendo a sentimientos que se comunicaban a todos, sin que nadie supiera de qué misterioso foco procedían. Ni sé por qué fuimos cobardes, ni sé por qué fuimos valientes unos cuantos segundos después. Lo que sé es que, movidos todos por fuerza extraordinaria, poderosísima, sobrehumana, nos lanzamos a la brecha tras la heroica mujer, a punto que los franceses intentaban con escalas el asalto; y sin que tampoco sepa decir la causa, nos sentimos con centuplicadas energías,

y aplastamos, arrojándoles en lo profundo del foso, a aquellos hombres de algodón que antes nos parecieron de acero. A tiros, a sablazos, con granadas de mano, a paletadas, a golpes, a bayonetazos, murieron muchos de los nuestros para servir de baluarte a los demás con sus fríos cuerpos; defendimos el paso de la brecha, y los franceses se retiraron dejando mucha gente al pie de la muralla. Volvieron a disparar los cañones, y el reducto inconquistable no cayó el día 11 en poder de la Francia.

Cuando la tempestad de fuego se calmó, no nos conocíamos: estábamos tranfigurados, y algo nuevo y desconocido palpitaba en lo íntimo de nuestras almas, dándonos una ferocidad inaudita. Al día siguiente decía Palafox con elocuencia: «Las bombas, las granadas y las balas no mudan el color de nuestros semblantes, ni toda la Francia lo alteraría.»

La moral es el arma más formidable de la guerra y los Comisarios son los encargados de velar por la moral de las unidades. Esta es la función primordial del Comisario. Cualquier trabajo que no sea éste de elevar más y más la moral del soldado será secundario. Sin moral, los Ejércitos más potentes se hunden a los primeros reveses, pues falta la base espiritual que les pueda mantener fuertes en la adversidad. ● La fuerza moral es la que —a la larga— domina y vence a los más poderosos enemigo. ● Comisarios: Cuidad de la moral del soldado porque en ello está la clave de nuestro triunfo.

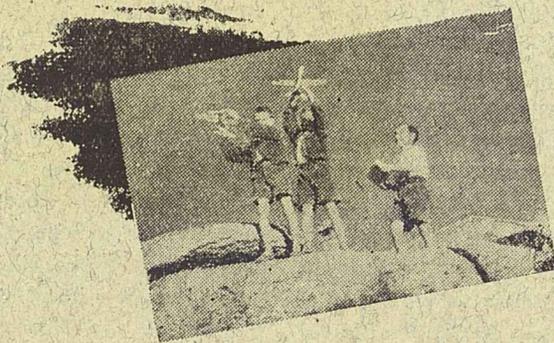


LA GUARDERIA INFANTIL

para huérfanos de combatientes que este Cuerpo de Ejército creó y mantiene, necesita de la ayuda de todos para seguir realizando la humana tarea emprendida de educar, proteger y salvar de los estragos de la guerra a cuarenta niños, cuyos padres cayeron defendiendo la independencia de España.

Cumpliendo un deber de solidaridad para con los camaradas caídos y consecuentes con el sentido humano que a todos nos anima en nuestra lucha, es una obligación sagrada de todos los combatientes, de todas las unidades, intensificar su ayuda económica para sostener, mejorar y ampliar esta Guardería.

Las fotografías han sorprendido a un grupo de niños jugando con los juguetes que les ha regalado una unidad de este C. de Ejército. Que cunda el ejemplo y que las unidades se estimulen mutuamente rivalizando en la ayuda práctica, moral y material a este hogar infantil donde el Comisariado del C. de E. ha puesto todo su cariño



EL TRABAJO POLITICO EN EL EJERCITO

CAUSAS HISTORICAS QUE LO DETERMINAN

El trabajo político en el Ejército tiene sus antecedentes históricos. Los precursores de los Comisarios actuales, aunque con otro carácter y otra misión, surgen ya en el siglo XVII y parte del XVIII en el Ejército de Francia, al ser sustituido el régimen feudal por la monarquía absoluta. Llamábanse intendentes del Rey y tenían asignada una función puramente burocrática en los diversos aspectos de la actividad militar, pero que era suficiente para dar cohesión al Ejército de entonces, y sobre todo para hacer que los generales acataran y cumplieran las órdenes del Rey. Tenían intervención en los problemas de justicia, estaban encargados del aspecto financiero del Ejército y ostentaban la representación de su Gobierno cerca de las autoridades de los lugares en que aquél entrara.

A medida que fué afirmándose en Francia el poder de la realeza y asimilándose ésta los mandos del Ejército, el papel de los intendentes fué languideciendo hasta desaparecer totalmente.

Pero en la etapa histórica siguiente, al producirse las primeras convulsiones de la Revolución francesa, la Asamblea Constituyente y la Legislativa hubieron de plantearse el problema de la nueva estructuración del Ejército, para que éste pudiera llevar a feliz término la magna tarea que se había asignado al pueblo francés. Los mandos militares

estaban en manos de aristócratas, de monárquicos absolutistas. Su vigilancia y control constituían un problema de salud pública. Entonces es cuando surgen los Comisarios, con atribuciones parecidas a los de los antiguos Intendentes, pero con una nueva tarea que elevaba mucho más la importancia de su papel.

No se trataba ya solamente de controlar a los desafectos o presuntos desafectos, sino de lograr que todo el Ejército se asimilara apasionadamente los principios ideológicos que informaban al nuevo Estado. Se trataba de que el pueblo todo comprendiera la necesidad de luchar contra el enemigo interior y exterior, porque en la medida que lo hiciera, el Ejército, en formación penosa, superaría todas las dificultades y saldría victorioso de todas las pruebas.

Por eso, junto a la importantísima labor que llevaron a cabo los Comisarios de la primera Revolución francesa en el control del Ejército, resalta con mayor fuerza todavía su actuación como propagandistas, como hombres que, a diferencia de los antiguos Intendentes, no se limitaban a funciones puramente burocráticas, sino que actuando como políticos, como diputados del poder público cerca de la masa de combatientes, dotaron a éstos de una moral que hizo posible la realización de las magníficas azañas que cubrieron de

gloria al Ejército francés de aquella época.

El título oficial de aquellos Comisarios era el de representantes del pueblo cerca del Ejército. Sobre su actuación cabe recordar algunos detalles interesantes. El 20 de abril de 1793 recibieron la orden de «velar, sobre todo, por el espíritu de las tropas». Se les aconsejaba «la vigilancia de los servicios», «que se ocuparan del abastecimiento de las fuerzas», pero, sobre todo, se les recordaba que «la propaganda republicana era el objeto más importante de su misión».

Saliendo al paso del espíritu estrecho de muchos Comisarios, éstos recibieron una orden advirtiéndoles que «su función no consistía en destituir generales, sino que uno de los deberes más esenciales de los representantes del pueblo era ganarse la confianza de aquéllos». Se les hacía ver que los generales no tenían por qué encontrar en los Comisarios motivos de desconfianza ni de inquietud. Y sobre esta cuestión de la relación con los mandos sucedíanse las órdenes. «Los mandos no deben ver en ellos (en los Comisarios) otra cosa que ciudadanos investidos de grandes poderes que les secundan enérgicamente para sostener su influencia y aumentar la confianza pública.»

El Comité de Salud Pública reconocía que era indispensable que el jefe militar gozara de una gran confianza e independencia.

Por otra parte, el carácter popular que desde el primer momento había de tener el Comisario para que surtiese efecto real su función, esto es, para elevar la moral del combatiente hasta el

heroísmo en la defensa de los principios que el Comisario divulgaba en su propaganda, hállese reflejado en las instrucciones que se le daban sobre el trabajo entre los soldados. A este respecto se les decía: «Confraternizarán con los soldados. Se esforzarán por mantener la disciplina. Acogerán las quejas. Lucharán contra el derrotismo». Y para que su trabajo pudiera penetrar más rápidamente y estuviera rodeado de mayor prestigio, el Comité de Salud Pública ordenaba a los Comisarios que permanecieran en el campo con los soldados, compartiendo sus fatigas.

Con estas normas, surgidas de la necesidad histórica del momento, comenzaron a actuar los Comisarios en los Ejércitos, «los representantes del pueblo cerca del Ejército», como eran llamados en el Ejército francés.

La utilización de la política en el Ejército, llevada a sus últimas consecuencias, tiene en Francia el primer ejemplo completo. La organización, la disciplina y, sobre todo, la fuerza moral del Ejército francés, famosas en la última decena del siglo XVIII y primera del XIX, han quedado registradas en la historia.

Hemos expuesto someramente las causas históricas que exigieron ese trabajo e hicieron posible esos resultados. En un próximo artículo estudiaremos cómo han ido desarrollándose las relaciones entre las representaciones políticas dentro del Ejército y los cambios y diversidad de concepción a que han estado sujetas hasta llegar a los momentos actuales.

(Del Boletín decenal del E. M.)



“¿QUE QUIERE USTED COMER EN LA ESPAÑA LIBERADA?”

Así se titula un reportaje que publica una revista al servicio de la propaganda alemana, que se edita en Valladolid, con fotografías de varios establecimientos repletos de comestibles, que no son ni más ni menos que establecimientos madrileños de comidas de antes de la guerra, y que ellos dicen que son de la España «nacionalista» de hoy.

* * *

La realidad es simple y sencilla, y sabemos sin género de duda que en la España de Franco, la tan cacareada «superabundancia de géneros» que pregonan sus resortes de propaganda es una de tantas burdas mentiras, porque toda la producción de sus extensas zonas agrícolas y ganaderas están supeditadas a las conveniencias de alemanes e italianos, cuyas necesidades de exportación son las primeras en cubrirse. Trigo, azúcar, carne..., en fin, todos los géneros que a los «aliados» de Franco interesan, salen en grandes cantidades de los puertos del Norte esclavizado y del Sur, vendidos en cantidades fabulosas. El resto, lógicamente un escaso re-

siduo, queda destinado, primeramente al Ejército faccioso, mal alimentado y peor vestido, y una mínima —muy mínima— parte de lo que se cosecha o se cría es lo que queda destinado para el avituallamiento de ocho millones largos de españoles.

Faltan absolutamente brazos jóvenes para trabajar el campo, y la cosecha padece a pesar de la consigna falangista de «hermandad de la ciudad y del campo», que las «señoritas» de Falange jamás tomaron en sentido de obligación, sino como divertido snobismo.

Por otra parte, el aldeano, supeditado a las exigencias gubernativas, no puede disponer libremente de la venta de sus productos. Todos ellos están virtualmente requisados o controlados por las autoridades, y sujetos por tanto a unos precios de tasa arbitrarios a todas luces. Por tanto, éste reacciona violentamente, negándose obstinadamente a hacer dejación de sus derechos de perder dinero cada cosecha, toda vez que los abonos le son cobrados a precios «actuales» y se le hace vender a precios «antiguos», tan antiguos, que

cada venta merma, no ya sus beneficios, sino su patrimonio. Es natural; el buen aldeano español sometido a doma extranjera, discurre que los productos que él se ve precisado a comprar para el cuidado y máximo rendimiento de sus cabezas de ganado, tales como habas, harinas, salvado, pulpa de remolacha, salvado en general, se le fijan precios exorbitantes, mientras a sus productos de expedición se le fijan precios INEXORABLES. Y está claro, la vida es cada día para ellos más difícil, perturbando el normal desenvolvimiento del agro invadido. Como consecuencia inmediata, ha disminuído la leche en cantidad y calidad enorme.

Para reforzar nuestra exposición global del tema vamos a dar cuenta a nuestros lectores de varios detalles recientes, y suficientemente expresivos en este aspecto del marcado engaño.

En el mercado de Tolosa, del pasado mes de noviembre —día 19— sólo apareció a la venta UNA FANECA de alubias.

La pesca de altura de Pasajes en cuanto llega a puerto, es apresuradamente cargada y llevada al interior, dejando solamente para las necesidades de San Sebastián y de toda Guipúzcoa un porcentaje irrisorio, que nadie alcanza.

Por el Ejército, para el Ejército y para determinados mercados alemanes e italianos SE HAN REQUISADO TODAS LAS FABRICAS DE CONSERVAS Y DE PIMIENTOS...

Añádase a esta delicia que no existe en absoluto la ropa de vestir para los pobres y las clases que no sean acaudaladas (los «monos» de los obreros son un mosaico de remiendos, a veces multicolores, y que el calzado, de pésima calidad, es en su totalidad de fabricación italiana).

Por lo que manifiestan evadidos y prisioneros, sabemos que la totalidad de las muchachas usan sacos teñidos y las sábanas de las camas para blusas y vestidos... Y sobre todo, a pesar de todas las demagogías hay que considerar que la vida en general se ha encarecido en aquella zona invadida en un 300 por ciento, en relación con épocas anteriores al «Movimiento salvador», que los jornales y sueldos de aquellos que no están movilizados o presos—en estos casos su cuantía es de 35 y 50 céntimos respectivamente—iguales que hacetres y cuatro años, esquilados por aportaciones «voluntarias» al «Plato único», «Día sin postre», «Auxilio Social», «Aguinaldo del soldado», «Tabaco del soldado», «Monumento a Mola», «Pro Acorazado España», «Pro crucero Baleares», «Sellos contra el frío»... etc., etc., y podrá deducirse que la situación allá, por mucho que insista y proclame la propaganda facciosa, es sencillamente de manifiesto agobio. Y esta es, probada suficientemente con datos irrecusables, la realidad exacta de la «abundancia» que «goza» la población civil en la «España liberada... de españoles».

CAMARADA:

Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puestos a la venta por el Comisariado.

PREPAREMOS LA NUEVA **MORAL DE COMBATE**

El título del presente artículo tiende a reforzar, por medio de nuestro trabajo político, todo un sistema de organización, disciplina y potencialidad que hemos conseguido en los largos meses de lucha contra los invasores.

Pero es necesario utilizar la madurez de todo ese proceso en la medida que las circunstancias tratan de crear situaciones nuevas, con nuevas perspectiva y nuevos métodos de trabajo que han de ser utilizados por los Comisarios.

Es corriente examinar la situación política interior y exterior. Hacer que las Unidades fortifiquen el sector que ocupan. Utilizar cuantos medios de capacitación tenemos para establecer los principios básicos del contenido cultural de nuestros combatientes.

Pero si profundizamos en la situación del momento, analizando minuciosamente probables hechos que puedan ocurrir, hemos de llegar a conclusiones de tipo distinto a las ya mencionadas, partiendo de la base que son tareas políticas realizadas o en vías de realización. Nuestros frentes llevan muchos meses estáticos; observan y contemplan, mientras la guerra discurre a nuestro alrededor con el debido cortejo de su potencialidad bélica en punto de actuación. Nuestra ligazón a ese movimiento, no puede pasar inadverti-

da para nadie, y sólo los hechos futuros probables y quizá necesarios han de ser los que podrían exigirnos una responsabilidad en nuestras funciones como representantes que somos del Gobierno en nuestro Ejército Popular.

El Comisario debe prever los hechos porque su función analítica no puede abandonarla al socaire de rutinarias acciones. Y prever puede ser hoy, como mañana y siempre, mantener a sus fuerzas con el espíritu moral preciso y la tensión combativa a punto. En resumen, preparar en cada momento una nueva moral de combate, que sea continuación de la labor justa realizada y sirva para prolongar un estado necesario en los soldados para actuar tan pronto lo exijan las circunstancias.

Los frentes no cuentan hoy para nada. No podemos catalogarlos con diferenciaciones significativas que hagan de todos los que en ellos están, combatientes con una creencia de invulnerabilidad propicia a dejaciones nocivas y contraproducentes. Hoy, es Cataluña el teatro de fuertes batallas.

Ello nos basta para acumular todo nuestro interés en mantener la moral de combate necesaria, la vibración constante de todo nuestro sentir, y la indispensable, pero enérgica actividad, que sea capaz de asegurarnos

ante jornadas de lucha que podrían surgir en todos los frentes de España.

Es necesario un entretenimiento cotidiano. Un empuje diario a la máquina de nuestro aparato bélico y un lubricante sano para los engranajes que han de responder con el silencio de un buen funcionamiento sin interrupciones ni alternativas perjudiciales.

El trabajo de todos los Comisarios ha de responder al fin único de combatir con las máximas probabilidades de éxito. Y conseguir eso, es anticipar el resultado positivo de un trabajo consciente, al que se ha unido el ritmo de capacitación precisa para que las Unidades respondan al primer toque de alarma. Debemos asegurar ese rendimiento con nuestra vigilancia, con nuestro trabajo, que siempre habrá de enfocarse hacia lo positivo, que ahora no puede ser otra cosa que estimular y conseguir de todos su identificación plena con las armas que tenga que utili-

zar; con la seguridad en el cumplimiento de su función y la eficacia en el rendimiento que las circunstancias puedan exigir.

Reflejar el momento grave que atraviesa nuestra patria. Hacer resplandecer con brillantez de refulgencia inusitada, la grandeza de nuestra lucha contra dos potencias extranjeras. Grabar sobre la conciencia de todos los combatientes lo que defendemos en esta lucha. Y significar lo urgente que es situarnos en la justa posición de capacidad combativa para responder al primer llamamiento que de nosotros haga la patria.

Con una moral fuerte de combate, nueva por haberse situado al compás de un paralelismo de lucha nacional contra la invasión, el rendimiento y la eficacia, el éxito y el cumplimiento de cuanto se exija a nuestro Ejército, serán fuertes sacudidas de triunfo que habremos descargado sobre nuestros enemigos.

soldado: Si en las operaciones te dejas prender por el pánico, tu vida estará a merced de las balas enemigas * Si, por el contrario, eres sereno, controlas tus acciones, generalmente saldrás indemne del combate

la visita de los marinos

El pasado día 23, una representación de los heroicos marinos del «José Luis Díez», ha visitado nuestro Cuerpo de Ejército. En su honor, los combatientes organizaron varios festivales y marinos y soldados confraternizaron unas horas con la mayor alegría y entusiasmo. ● El magnífico ejemplo dado por estos camaradas del mar en los desiguales y victoriosos combates librados con la escuadra enemiga, ha hecho que nuestros combatientes sintieran con emoción su presencia y les acogieran en todas partes con enorme entusiasmo.



Al llegar al puerto de mando del
1.º Cuerpo de Ejército el grupo de la
Intacción del Destacamento José Luis Díez
saludamos en sus mandos a todos
los combatientes de este Cuerpo de
Ejército a la vez que les prece-
tamos seguir luchando por la
Independencia de España has-
ta que nuestro suelo quede
libre del yacimiento invasor.

¡Viva la República!

¡Viva España!

¡Viva el Ejército Popular!

José Gallo

Oficial Maguinista

José Concha

S. Elementa

Manuel Rojas

cabode marina

Francisco Calvo

Caba de Marina de F. Foguera

José Pizarra

Hipólito Cordero

Marinero de 2.º

Enrique Meléndez

Marinero de 1.º

Manuel Covarro

Marinero de 1.º

NOSOTROS, EN TIERRA, SABREMOS EMULAR LAS HAZAÑAS
HERÓICAS DE LOS MARINOS DEL «JOSE LUIS DIEZ»



BREVES COMENTARIOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Las alteraciones, los cambios, los interrogantes que han surgido estos últimos días en torno al nuevo panorama internacional, nos han hecho meditar más de una vez, como podríamos reflejar claramente, sin tibiezas ni amorfas posturas que pudiesen dar lugar a difíciles interpretaciones, el momento internacional que tan escabroso se presenta.

El fascismo, siguiendo su plan de ataque a las democracias, alguna de ellas ensombrecida por su propia incompreensión y, por lo tanto, anulada en su justa posición de defensa, no ha vacilado en mostrarse ante el mundo contemplativo como el auténtico agresor internacional de la República española.

Provocaciones que ponían en peligro intereses respaldados por democracias avances alarmantes que rompían un equilibrio (pesadilla de países *neutrales*), tuvieron que ser debilitadas, cuando no eliminadas por la voz potente de la gran democracia americana, E.E. UU.

El presidente Roosevelt habló al mundo cuando los países europeos que

debieron hacerlo, atemorizados, o mejor aún, aletargados por su propia duda o conveniencia, esperaban un hecho que viniera a servirles de trampolín para lanzarse a futuras acciones que podrían presentarse. No ha cambiado mucho la situación europea. Se ha corrompido de palabras y se ha encenagado en sus cabaldeos sobre las antesalas y las mesas de Consejo.

Pero el mundo ha reaccionado. Peligros de guerra inmensa y peligrosa; paisajes de muerte y desolación han ensombrecido algunos espíritus dados al parriotero griterío de sus finales de acto, cuando creen y esperan el aplauso por su actuación «decisiva», por su postura justa o su intervención «a tiempo».

Hablar claro y enérgico ha sido patrimonio de nuestro pueblo en estos treinta meses de lucha a muerte contra un enemigo que es representante de un mundo de hipocresía, ese mundo de la mentira mordaz y cínica, enemigo del progreso y defensor del bestialismo organizado. Las voces que ahora despabilan conciencias y hechos de eunuco son

ciertas para nosotros pero no podemos separarlas de las nuestras que tantas veces repiquetearon en otras conciencias sin que tuviésemos respuesta adecuada. Pero el momento requiere definiciones y a ellas se han lanzado los Estados arrastrando comentarios, diatribas, oposiciones y juicios que han denotado acierto en la postura y energía en la actitud.

Respalados por esas palabras, los Gobiernos de otros países han iniciado escarceos políticos con jovialidad que sólo equivale a admisión de realizaciones poderosas con las que poder defender en un momento determinado la paz tan seriamente amenazada. Pero Halifax ha dicho que la política de «no intervención» seguiría, y que Inglaterra no cambiaría en su política.

Y Francia, ha dicho paralelamente, que su soberanía «es indivisible no pudiendo traspasarse, delegarse ni repartirse».

Lord Halifax, auténtico vocinglero de la política inglesa, asegura con su «seriedad» de lord (título que se da en Inglaterra a los individuos de la primera nobleza) que la guerra española separa a Francia e Italia. Muy seguro ha de estar lord Halifax cuando dice esto. Mas segura ha de estar la Gran Bretaña cuando asegura así su política en torno al famoso equilibrio del Mediterráneo, que tan claramente mantiene oponiendo fuerzas que resueltamente habrán de solucionar la situación de

«espera» y acecho en que se encuentran.

No puede haber paz mientras nuestra guerra continúe. Realidad absoluta que traspasa voluntades y hiere posturas cómodas de los que desearían un final acorde con sus intereses, y sin que ello fuese motivo de alarmantes movimientos internacionales que pondrían en peligro intereses tan elevados como egoístas.

Pero hay una voluntad en nuestra guerra. Voluntad de un pueblo elevado por encima de mezquindades y traiciones, que se bastará con su actitud para hacer que todo cambie y gire al rededor de nuestro eje, sobre el cual las palabras sanas de la humanidad y los hechos necesarios para el mejor gobierno del mundo, sobre bases democráticas, se bastarán para asegurar el destino de los pueblos ávidos de justicia y de libertad.

Nuestro deber ahí está. En las palabras del Dr. Negrín se condensa el sentir de nuestro pueblo con unanimidad absoluta. Cumplamos como españoles, que sólo así, el fascismo, sus creadores y mantenedores, conocerán el único camino por el cual debe marchar un mundo nuevo sin tapujos ni maniobras beneficiarias para los que hasta hoy fueron enemigos nuestros, que es decir de la libertad y del progreso de los pueblos.

Cumpliendo así, la política internacional, como tantas veces se ha dicho, no podrá nunca ser válida, sin el visto bueno del pueblo español.

«QUE SE JUREN LOS SOLDADOS NO RETROCEDER NI UN PASO
CUANDO EL MANDO DE ORDEN DE CLAVAROS EN EL SUELO»

(Negrín)

15

ARCHIVOS
ESTATALES



SU RESPONSABILIDAD ANTE LA AUTORIDAD QUE SE LE OTORGA

En el Diario Oficial del Ministerio de Defensa vienen publicándose las listas de nombramiento de comisarios; entre ellos, y hasta el día 24 de enero, han aparecido los nombres de 123 comisarios de nuestra gran unidad.

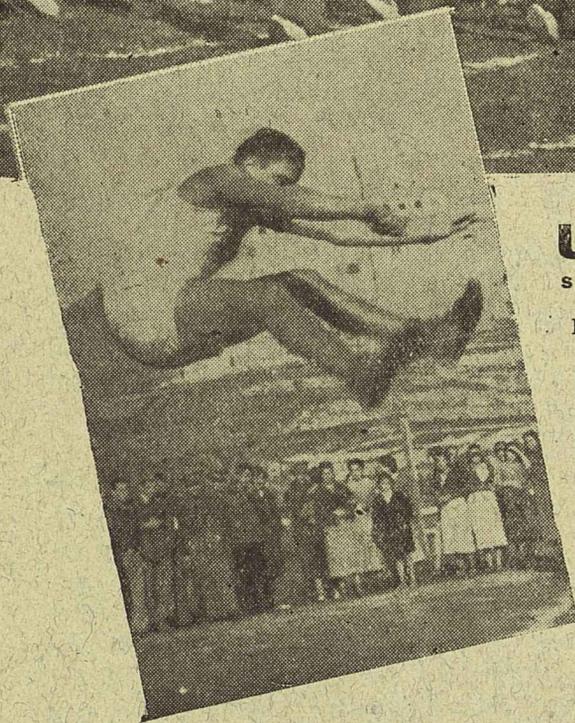
Esta autoridad que se nos dá, porque nuestro Gobierno lo ha creído justo y beneficioso para la guerra, lleva implícita una gran responsabilidad para todos y cada uno de los nombrados comisarios. No basta el nombramiento, no basta un sueldo más elevado, no basta la consideración jerárquica que se nos otorga. Es preciso que en el fondo de nuestra conciencia, llevemos bien grabado el sentido de la responsabilidad y el alto concepto del deber, que todo español debe tener en los momentos actuales, elevado a la quinta potencia.

Si se acepta que los comisarios son los mantenedores y más fieles valedores de la política del Gobierno dentro del Ejército, su conducta, su trabajo, su moral, su voluntad y su fe tienen que estar siempre a la máxima altura, tanto en el descanso como en el combate, tanto en el servicio como fuera de él. A tono siempre con nuestro Gobierno ejemplar.

Estos nombramientos son patentes de

sacrificio, de abnegación, de trabajo constante e intenso. Ellos nos obligan a forzar más y más nuestro trabajo en todos los órdenes, a cuidarlo más, a meditarlo, pues es mayor nuestra responsabilidad ante el Ejército, ante el Gobierno y porque estos nombramientos nos llegan en el momento más álgido de la lucha, cuando hay que poner en tensión todos los recursos humanos, políticos y materiales del país en aras de nuestra libertad e independencia.

La guerra toma cada día más carácter de seriedad, de tragedia honda y profunda a la que no escapa ni un sólo ciudadano; en una palabra, la guerra presenta cada vez más cara de guerra. Y los comisarios tenemos que vibrar más hondamente que nadie con esta tragedia, pues de esta manera, puesto el pensamiento en la inmensa tragedia de nuestro pueblo, podremos llevar al ánimo de todos los combatientes el odio profundo hacia el invasor y sus lacayos españoles, con la intensidad precisa para que cada hombre se sienta un gigante dispuesto a terminar, con su esfuerzo y con su sacrificio, con los que invadieron nuestra patria sembrándola de muerte y de desolación.



UN EJERCITO

s a n o y f u e r t e

En los músculos duros de nuestros soldados, hechos al deporte y a la gimnasia, amigos de la higiene y la cultura física, va una de las condiciones de la victoria. Las fotos recogen dos momentos del festival deportivo militar celebrado últimamente en este Cuerpo de Ejército. Llegada de una de las patrullas participantes y la prueba de salto de altura. ● Además de las mencionadas, se celebraron el mismo día las siguientes pruebas: Carreras de 100 metros vallas, con armamento; carrera de relevos olímpicos; lanzamientos de granada; salto de longitud; carrera ciclista y partido de fútbol entre las selecciones de 1.º y 2.º Cuerpos de Ejército.

EXPERIENCIAS



Y ENSEÑANZAS

De las operaciones realizadas recientemente por uno de nuestros sectores, tenemos que sacar las enseñanzas precisas para corregir las debilidades que en ciertos órdenes pudieran haberse acusado y las experiencias que hayamos obtenido de la actuación de los hombres en todos los momentos, pues esto será el índice de la labor realizada por los comisarios y de la conciencia política y la moral de las Unidades en general.

Es indudable, que el factor sorpresa juega un papel importantísimo, a veces decisivo, en las acciones de carácter ofensivo. Contra un enemigo en posesión de buenas defensas, a base de una estudiada preparación de fuegos, sólo podrá la acción masiva e intensa de la artillería y de la aviación.

Es por este motivo por lo que todos, desde los Estados mayores hasta el último soldado que participa en los preparativos de una operación ofensiva, deben guardar el secreto más absoluto sobre el trabajo que realizan, pues de ello depende el buen resultado de la misma y la vida, quizá, de millares de combatientes. Y es aquí, donde los Comisarios de todas las armas y servicios tienen un trabajo importantísimo a realizar para llevar a la convicción de todos la impor-

tancia de su misión, para que los múltiples engranajes del Ejército funcionen a la perfección, por un conocimiento profundo de lo que se juega en la contienda y para que el secreto más absoluto presida el desarrollo de los preparativos hasta el último momento.

Los conductores, los intendentes, todos los que por el carácter de su misión tienen que realizar durante cierto tiempo anterior la operación trabajos extraordinarios de transporte de tropas y material, de emplazamiento de depósitos de víveres en lugares estratégicos, etc., no pueden estar abandonados del trabajo político y de la vigilancia de los Comisarios ni un solo momento, pues aunque ellos no conocen el motivo de sus extraordinarias ocupaciones, no dudan, en algunas ocasiones, en hacer comentarios, en exponer, sencillamente, con la mejor buena fe, quizá, y con todo detalle el trabajo que realizan; es posible que ante personas de toda su confianza y afecto, pero a las cuales el miedo o el optimismo las hace locuaces y lanzan la noticia en cualquier parte, y ésta corre y corre hasta llegar a los oídos que escuchan con el interés determinado de dar el parte al enemigo o a los de quien, haciendo deducciones y

estableciendo relación entre unos y otros informes, descubra lógicamente, y a veces con exactitud matemática, los verdaderos motivos de estos trabajos.

Los dos años y medio de guerra no pasan en balde y hoy hay, en cualquier sitio, verdaderos estrategas, para los que cualquier hecho, por insignificante que parezca, puede ser un dato de inestimable valor que le afirme en la idea cierta de que se planean unas operaciones del tipo y las características que, en realidad, han de tener.

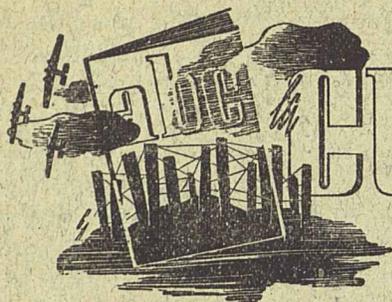
Es, pues, imprescindible y de enorme valor el trabajo de los comisarios encaminado a la selección de los elementos más fieles, de mayor lealtad a la República, para la realización de las misiones más delicadas, a vigilar, orientar y ayudar al SIM en su trabajo, en busca de la pista de lo que pudiera parecer una indiscreción o una delación, reforzar su trabajo político de educación de los combatientes, explicándoles el carácter de independencia de nuestra lucha y la traición que hace a la patria el que da un simple dato a los invasores, etc.

En cuanto al trabajo a realizar para estimular el ardor combativo de los

hombres, bien demostrado ha quedado que los comisarios de las Unidades operantes han cubierto su objetivo supremo: el de conseguir —inculcando en la conciencia de cada combatiente la idea de abnegación— que ni uno sólo dudara en lanzarse adelante, bajo el fuego enemigo, a la primera orden del mando y llegaran hasta allí donde el mando ordenó. Sin una duda, sin una vacilación, con un heroísmo inmenso, con una moral magnífica. Los combatientes estaban plenamente convencidos por el trabajo de sus comisarios, de que se trataba de ayudar a Cataluña distra- yendo fuerzas del enemigo en este sector y que era preciso impedir que acudieran a auxiliar en Extremadura a los que se veían arrollados por nuestra ofensiva en aquel sector. El objetivo fué logrado. Numerosas fuerzas enemigas que marchaban a Extremadura fueron vueltas desde Talavera para acudir al sector atacado por nosotros. De esta manera, nuestras Unidades cumplen con su espíritu de solidaridad que anida en todas ellas, convencidas de que desde todos los frentes se defiende la libertad de Cataluña y la independencia de España.

soldado de la república

EN EL COMBATE NO OLVIDES JAMAS QUE SON TUS PROPIOS INTERESES LOS QUE DEFIENDES. ● DE LA VICTORIA DEPENDE TU PAN, TU TRABAJO Y TU BIENESTAR ● BAJO EL IMPERIO DEL FASCISMO NO SERIAS MAS QUE UN ESCLAVO QUE UTILIZARIA EL DICTADOR PARA SATISFACER SUS AMBICIONES



Cultura

EN EL EJERCITO POPULAR

«La gravedad de las situaciones no trae con ella ni la luz ni la feliz improvisación. Para hacer la guerra y aun para comprenderla, es, pues, necesario partir con facultades.» (Mariscal Foch.)

Si no fuese porque cuando una cuestión es básica y fundamental, nunca resulta pesada, aunque se insista repetidas veces en ella, no trataríamos este tema con tanta frecuencia, en las páginas de nuestro «Boletín».

Y esto es debido a las tareas que en materia de Cultura nos legó el régimen reaccionario y antipopular. Podemos afirmar, que el oscurantismo pasado gravita sobre nosotros con tanta intensidad como la misma guerra. Esta acabará, qué duda cabe, el día de la victoria; el día del triunfo de la razón y de la justicia, pero, aun después de esto, la ignorancia del pasado seguirá mordiendo, durante algún tiempo, en lo más tierno y sensible de nuestras aspiraciones intelectivas.

Nada de extraño tiene que desde el soldado al oficial, cada uno dentro de su radio de acción, grande o pequeño, nos encontremos en el transcurso de nuestro desenvolvimiento con una serie de «por qué», que a veces nuestro modesto

caudal de conocimientos no tiene la suficiente amplitud para resolverlos. A saber no estamos obligados, ya que durante largos años se nos privó de los beneficios de la Cultura, cuyos umbrales sólo franqueaba el señorito y el adinerado. Para el trabajador, todas las puertas de la ciencia estaban cerradas. Y si alguno, con su esfuerzo y sacrificio, lograba terminar los estudios, tenía tales trabas en su desenvolvimiento que, como hombre insatisfecho, en la mayoría de los casos se veía obligado a prostituir su profesión. Por nuestra parte, si no estamos obligados a saber, sí lo estamos a aprender; para eso el Gobierno de la República ha democratizado la Ciencia y la Cultura.

Poco a poco tenemos que ir desahaciendo «por qué» en nuestra mente, porque tenemos que triunfar. Para estar a la altura de las circunstancias y de nuestra causa, tanto el que sabe como el que ignora, siempre ha de encontrar alguna hora, aunque tuviesen que robarlas a las de su descanso. El primero, para capacitar a los demás; el segundo, para capacitarse. Primero, por imposición propia; segundo, por imposición social. Ningún soldado del Ejér-

cito Popular ha de temer al que sabe sino que éste le ha de servir de estímulo.

Estudiando, trabajando, pensando, se abrirán ante nosotros nuevos horizontes. Al principio será el libro nuestro guía, poco a poco dejaremos esas andaderas, y crearemos nosotros mismos. Empezaremos a estudiar todas las cuestiones en su aspecto sintético. Una vez conocidas éstas, las descompondremos, las analizaremos, buscaremos el por qué de ellas. El estudio, el trabajo, la meditación, nos darán la clave. Cuando Isaac Newton revolucionó el mundo de la ciencia con la Ley de la Atracción Universal, fué interrogado por uno de sus admiradores, de cómo pudo su cerebro formular tan grandiosa ley. El sabio contestó con estas sencillas y profundas palabras: «Pensando siempre en ella.» Dadas las características de nuestro Ejército, es necesario el trabajo y el constante estudio. De esta forma, cada

cual saldrá airoso de la misión que se le ha confiado. Si alguno desdeña el estudio porque se cree que ya está capacitado, ignora que la ciencia no tiene límites. Que recuerde las alabras del sabio filósofo y profundo pensador que a pesar de su enorme caudal de conocimientos, ante la visión de lo que aún le quedaba por saber, exclama: «Sólo se una cosa, y es que no sé nada.»

Cuando Boaddil, rey moro de Granada, contemplaba por tima vez la ciudad, camino del destierro, le dijo su madre: «Llora como un co arde ya que no supiste defenderla como un valiente.» Que no haya nadie en nuestro Ejército que tenga que llorar su incapacidad como un cobarde, por no haber sabido capacitarse como un valiente.

Para conseguir esto, están las escuelas de Capacitación, y se han creado en nuestro Ejército Milicias de la Cultura.



UN SOLDADO EJEMPLAR

DE TRANSPORTE



ONOFRE FONT
al servicio de una Unidad de Ametralladoras de nuestro Cuerpo de Ejército. Desde el día 12 de enero hasta el 22, y con motivo de las pasadas operaciones, ha prestado múltiples servicios, al volante de su camión, sin un descanso, con un entusiasmo verdaderamente ejemplar, prestando todos los servicios con la máxima puntualidad y negándose a ser relevado, siempre que se intentó, alegando que no hacía más que cumplir con su deber y rogando que se le dejase continuar en su puesto.

En vista de este entusiasmo y del buen servicio que realizaba se accedió a su deseo y el Mando, para que sirviese de estímulo y de ejemplo entre todos los combatientes, citó el caso y el nombre de este camarada en la Orden del día de la Jefatura del Transporte del Cuerpo de Ejército.

Con este entusiasmo, con este tesón y esta voluntad es como los españoles hemos de ganar la guerra

expulsando de España a los invasores.

El antitanquista, el marino, el soldado de Infantería, de Intendencia, de Artillería, del Transporte, el aviador, todos, todos los combatientes tienen, en el puesto que ocupen, una misión sagrada que cumplir, ni más ni menos importante que otra, pues en el Ejército, desde el mecanógrafo del Estado Mayor hasta el antitanquista realizan funciones complementarias y de combate, de ningunas de las cuales se puede prescindir para lograr la victoria. Lo que se necesita, y lo que afortunadamente tenemos en abundancia, son hombres de este temple, de esta voluntad y de esta conciencia en todos los puestos para conseguir el objetivo final en nuestra lucha: la expulsión de los invasores.

LOS PARTES DE GUERRA DE FRANCO

Hecha una estadística de los partes de guerra rebeldes hasta el 31 de julio último, resulta que las tropas de Franco llevaban en esa fecha enterrados 1.275.312 cadáveres de soldados «rojos»; habían herido a 2.980.000 combatientes de la República y habían hecho 1.703.000 prisioneros. ● En cuanto a los aviones «derribados», según esos partes de guerra, rebasan los cinco mil. ● Las burdas mentiras del enemigo saltan a la vista con estas cifras dadas en los partes de guerra.

NUESTRA AYUDA

A L A R E T A G U A R D I A

El día 6 de enero y con destino a los niños de Madrid, Este Cuerpo de Ejército hizo entrega al Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, de la cantidad de ocho mil doscientos kilos de harina para la fabricación de pan.

Nuevamente nuestra Unidad ha puesto de manifiesto su espíritu de solidaridad para con la retaguardia, ayudando una vez más a los niños madrileños, esta vez con motivo de la fiesta de Reyes Magos.

Sin más propaganda ni alharaca, cumpliendo estrictamente con los que nos parece un deber, el Primer Cuerpo de Ejército está orgulloso de la labor de protección y ayuda que realiza para con el pueblo de Madrid en la medida de sus fuerzas y posibilidades. La Guardia Infantil, nuestra Casa de Reposo para los obreros de Industrias de Guerra, y estos regalos de pan a los niños, son patente prueba de que nuestros combatientes están convencidos de que frente y retaguardia han de hallarse

íntimamente compenetrados y unidos en esta guerra de independencia y liberación nacional.

Hay otras pruebas de solidaridad y ayuda de nuestros combatientes para con el pueblo, que aquí no señalamos hoy. Sólo queremos y deseamos que las demás Unidades del Centro sientan tan íntimamente como nosotros, este anhelo de ayuda práctica a la retaguardia, pues, entre todos, podremos realizar una labor eficaz que compense, en parte, los sacrificios que el pueblo de Madrid soporta con un estoicismo ejemplar y con un heroísmo inigualable.

De muchas formas puede ayudarse a la retaguardia madrileña, y sobre todo a los niños y a los trabajadores de Industrias de guerra. Solo faltan iniciativas, ideas realizables dentro de las posibilidades de cada Unidad.

El valor, las trascendencias de estas ayudas puede ser de gran importancia para nuestros frentes y para la guerra en general.

«LOS VACILANTES, DESANIMADOS Y DECAIDOS SON, DENSE CUENTA O NO, LOS MEJORES COLABORADORES DEL ENEMIGO» (Negrín.)

A. G. - TENIENTE DE INFANTERIA

¿Es la fortificación o es la moral de las tropas la que gana las batallas?

RESPUESTA.—Las dos cosas se complementan, de manera que la una sin la otra tendría escaso valor. En nuestra guerra tenemos multitud de ejemplos que nos demuestran que, en muchas partes, se derrochó el heroísmo, pero hubo de ceder por falta de fortificación ante la violencia del ataque. También hay casos de que una posición bien fortificada, pero ocupada por gente carente de moral, tuvo que ser igualmente abandonada.

Nos atrevemos a decir que, indudablemente, a la larga, es la moral la que adquiere un valor supremo sobre los demás factores que intervienen en la decisión de una guerra, pues sin una buena moral de las tropas ni de los mandos no habría posibilidad de construir buenas fortificaciones, para lo que se precisa el esfuerzo colectivo y el aporte de la inteligencia. La moral influye en la fortificación, y una buena fortificación influye sobremanera en la moral de los que tienen que utilizarla para su defensa, pues multiplica la fuerza de resistencia de los hombres.

En resumen, quien gana las batallas —como decía el General Normand, hablando de Verdún— es el Ejército, pero el hormigón contribuye al triunfo.

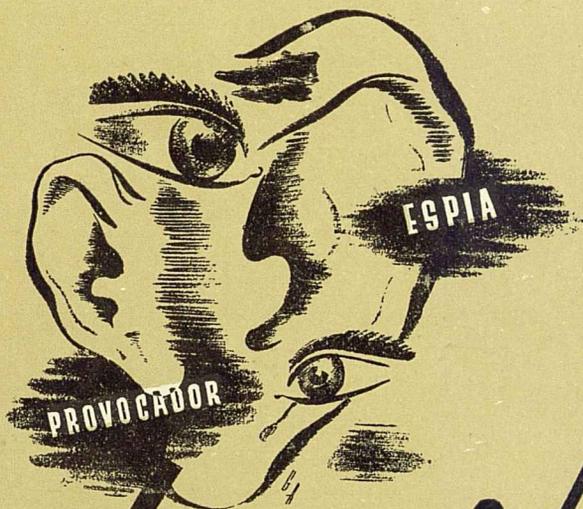


J. A. S. , COMISARIO DE BATALLON

¿Algo de la guerra de España contra Napoleón?

RESPUESTA.—La insensata ambición de Napoleón, estimulada por la torpe debilidad de la Corte de España, impulsó a goñar en la conquista de ésta. El año 1808 inició su ataque y hasta el año 1814 España sostuvo su gloriosa guerra de Independencia, destrozando a los ejércitos franceses venidos a su ocupación.

En varios números de nuestro BOLETIN hemos destacado episodios de estas luchas del pasado siglo. Si le interesa conocer a fondo las causas y desarrollo de esta guerra podremos servirle algunos materiales.



¡Atención!

AL PROVOCADOR Y AL ESPIA

Una intensa vigilancia debe realizarse por parte de todos para evitar que los traidores incrustados en nuestras filas puedan realizar sus trabajos de provocación y espionaje. ¡Qué nadie se confíe ni dude en denunciar a los que considere sospechosos! Los que sirven al enemigo, facilitando así el camino a los invasores de España que asesinan salvajemente a nuestras mujeres y niños, merecen ser fusilados por la espalda por un piquete de soldados leales a España y a la República

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO

A E

ARCHIVOS
ESTATALES